

# DON QUIJOTE

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

## ¿Año "nuevo"?...

Salisbury podría decir con verdad que el Pirineo no ha cedido una sola pulgada de su altura y que el Estrecho, lejos de ensancharse, acaso se ha angostado más.

Igual encogimiento de hombros en presencia de la incultura general y de la general miseria; los mismos maestros de escuela, de hasta veinte céntimos de jornal por día; el mismo pernicioso y embrutecedor régimen libresco y memorista en los institutos; las mismas universidades, avaras de su saber, generadoras de tinieblas; las mismas cárceles, pudrideros de almas, donde los buenos se hacen malos y los malos peores; la misma plebe inconsciente, privándose de los brazos útiles para que los inútiles vaguen en el ocio, sueltos de la enojosa disciplina de las armas; las mismas sequias, combatidas con rogativas; los mismos caminos heredados de romanos y moros, hechos impracticables por la lima roedora de los siglos; la misma juventud afluyendo suicida á las aulas, militares ó civiles, en busca del pan ganado con el sudor de la frente ajena; la corrupción administrativa, corriéndose á esferas donde antes no se había hecho sentir apenas; la justicia, más temida de las gentes honradas que los malhechores mismos; igual falta de aptitudes y de preparación en los estadistas; los mismos ministros, Hipócrates de yeso, sordos á los clamores del país dolorido, sin un solo remedio de tantos como pueden llevarse á la *Gaceta* sin requerir concurso de dinero; los mismos ciegos cambios de posturas, sucediendo los liberales á los conservadores y los conservadores á los liberales, sin más razón que la haber ido fracasando unos tras otros y haber vuelto á fracasar; el mismo cómic, trueque de papeles, reconviniendo los de la izquierda á los de la derecha, porque no hacen lo que pudieron ellos hacer y no hicieron la vispera, cuando los de la derecha estaban en la izquierda y los acosaban con la misma reconvencción, como si no fuesen los hombres, sino los bancos, quienes debaten en las Cortes.

El mismo juego pueril y la misma vana fermentación de las taifas políticas; la misma grosera farsa en las elecciones y la misma declarada impotencia del poder legislativo para legislar; los mismos impíos amagos de guerra civil, como para descansar de las tres guerras anteriores y restablecer ante el mundo nuestra fama de bravos y belicosos; el mismo pretorianismo, empollando pronunciamientos dominicanos, en los cuarteles; buques imaginarios devorando millones de reales, con la criminal complicidad del Parlamento, mientras en tal ó cual provincia se paga media peseta á una nodriza para amamantar tres y más recién nacidos, que van muriendo de hambre uno ó dos por día, y se tiene descualzos, vestidos de harapos y hambrientos á los asilados de beneficencia.

Las clases medias aplaudiendo enternecidas á la reina, pero sin ceder un solo millón de su lista civil; abarrotando con sus enjambres de parásitos los ministerios, las diputaciones, el ejército, los buques, las universidades, las legaciones, los cabildos, los arsenales, el notariado, la justicia, los concejos, y negando á la nación «soberana» el derecho de rescatar sus rentas, prodigadas en mercedes más que enriqueñas, y de reducir sus gastos, sus servicios y sus servidores, en la proporción en que se han reducido su territorio, su población, sus recursos, el tamaño y las responsabilidades de su bandera; el mismo cobarde secuestro de la libertad y del derecho en lugares, distritos y provincias por la chusma de enemigos públicos, vividores sin honor, echados á señores feudales, carne madura para un 93; la misma sombría indiferencia en la masa hacia una patria que, al cabo de noventa años de sacrificios cruentísimos, vuelve al punto de partida para reclamárselos mayores, sin ofrecerle en compensación satisfacciones, libertad, riquezas, adelantos, protección, nada de eso que procuran á sus nacionales las sociedades civilizadas.

La misma creciente exaltación en los pesimistas anticonceptivos, persuadidos ya de que la causa inmediata de la parálisis nacional está en no haber hecho con nuestros gobernantes lo que los franceses hicieron con los suyos en 1870, y que la causa de no haberse llegado en España á un 1870 está en no haber pasado antes por un

1793; la misma Europa mirándonos con humillantes lástimas como á una pequeña China occidental incapaz ya de redención, y esperando tranquila, como quien está cierta del resultado, la primera ocasión, que no hemos de tardar nosotros mismos en darle para reanudar la obra empezada en el tratado hispano-yanqui de París. JOAQUÍN COSTA.

## ALBORADA

¡Escuchad! ¡Escuchad! Brota en el suelo de quejas lleno un misterioso canto; rayos de blanca luz tienen el cielo, rompe la aurora el celestial encanto. De la terrible caja de Pandora sobre la patria misera volcada, que peste y monstruos vomitó, va ahora la esperanza á surgir consoladora que quedaba en el fondo acurruada. ¡Oh, libertad sagrada, alba de gloria al oprimido mundo, de los pueblos ansiada que esclavos viven en dolor profundo! Disipa ya, querida, de obscura noche cenicientas sombras, de tiranos y déspotas guarida, y ante ti huyan medrosas, seguidas de su lúgubre cortejo, las visiones de horror del mundo viejo. Cual águila caudal, ya de aquel mundo por sobre los escombros, sus alas bate el porvenir ligero... ¡Junta esas fuerzas, juventud, de acero, el porvenir descansará en tus hombros! La siembra dispóned, ya que es segura la cosecha, cansados labradores; mas si frutos queréis de más dulzura, do ahora hierba ruin y grama dura sembrad nuevas ideas, nuevas flores. M. CURROS ENRIQUEZ

## MAL NEGOCIO

Séanos lícito hacer la crítica de la obra financiera de Urzáiz, que ha venido á continuar, agravándola, la labor ominosa de Villaverde, en la forma paradójica de una historia de porvenir.

Se trata de una honrada familia de obreros. El padre lleva todavía gallardamente su medio siglo. La madre es aún fresca y agradable, á pesar de sus cuarenta y cinco otoños. Dos robustos muchachones de veinticinco y veinte años respectivamente, respiran vigor y salud. Y un capullito de mujer de diez y siete primaveras hace el encanto y la alegría de la casa.

Todo el mundo trabaja allí. El padre, de oficio albañil, se lisonjea de tener aún por delante diez años largos de labor útil. El chico mayor bate el hierro en una fundición. El más pequeño está empleado en una refinería de azúcar. Hasta la muchacha se gana ya la vida como costurera. Los salarios reunidos de todos ellos procuran á la familia cierto modesto desahogo. Allí reina la paz, la prosperidad y el contento.

Sobrevenien los presupuestos Villaverde-Urzáiz, y con ellos entra en aquel hogar el infortunio. Los propietarios, abrumados por los tributos, rehusan hacer reparaciones en sus fincas. La fábrica de azúcar se cierra, ofreciendo de nuevo el espectáculo, muchas veces visto en España, de una industria naciente devorada en su cuna por el fisco. La empresa de la fábrica de fundición, perjudicada por los impuestos, que aumentan el precio del mineral y el combustible, limita sus negocios y despide á la mitad de sus obreros. Para colmo de infortunio, las hermanitas de no sé quién acaparan toda la labor femenina, haciendo al honrado trabajo libre de la mujer una ruinosa competencia. A medida que los medios escasean, los consumos y los cambios encarescen la vida del pobre hasta hacerla imposible.

Y entonces empieza el desastre. Primero se consumen los ahorritos, lenta y trabajosamente acumulados en tantos años de afán. Luego van deslizándose hacia la casa de empeño las sencillas superfluidades que constituyen el lujo del pobre: el reloj y los floreros de la salita; los mantones de las mujeres; el pequeño medallón que fué regalo de boda; los pendientes de coral, herencia de la madre; todo el sinnúmero de humildes reliquias domésticas, símbolos de las alegrías y los dolores de una vida entera, cada uno de los cuales encierra un santo recuerdo. Y en fin, hay que sacrificar lo necesario; los muebles del modesto ajuar, los utensilios de cocina, hasta la lana del

colchón. Los hombres duermen en el duro suelo; las mujeres descansan sobre un ético jergón de paja. El pan falta, por último, y el hambre descarnada se sienta sobre las cenizas frías del antes próspero hogar.

¿A qué describir paso á paso la lenta y cruelísima agonía de la infortunada familia? El modernismo no tolera tamañas *sensiblerías*. Los jóvenes son poco dados al sentimentalismo; dejemos pasar algunos meses y consignemos luego los hechos. El padre, en un raptó de desesperación, se ha lanzado á la calle desde su buhardilla, estrellándose el cráneo en la acera. La madre, ciega de llorar, mendiga de puerta en puerta. El hijo mayor se ha contratado con una empresa de emigración, y surca los mares en busca del amargo pan del desterrado. El otro, convertido por la miseria en una fiera, robó y mató, y ahora extingue condena en presidio. La niña ha sido devorada por la vorágine de la prostitución. De toda aquella familia, antes tan honrada y feliz, no restan sino esos tristes fragmentos, semejantes á los vestigios de un naufragio.

¿Qué importan las lágrimas vertidas, las privaciones soportadas, las esperanzas frustradas, las negras horas de hambre y desesperación? ¿Qué importan la vida que se extingue, la dicha que se desvanece, la probidad que sucumbe, la virginidad que se vende? Nada de *sensiblerías*. Todo esto no figura en el *debe* y *haber* de las cuentas de Urzáiz. Seamos hombres de nuestro tiempo. Tengamos por cerebro una cifra y por corazón un guarismo. Apreciemos en números el resultado.

La disolución de la familia del obrero significa para la patria la extinción de dos existencias útiles; una madre de familia convertida en mendiga; un hombre honrado transformado en asesino; una doncella trocada en manceba; tres nuevos hogares que debieran ser y no serán.

Todo eso ha perdido la sociedad. ¿Qué es lo que en cambio ha ganado el fisco? Cuando se recogió el cadáver del suicida, menester fué enterrarle á expensas de la administración. La madre mendiga fué también recogida en la vía pública y recluida en un asilo, donde come la bazofia de la beneficencia oficial. Al hijo delincuente hubo que perseguirle, detenerle, procesarle, condenarle, con gran consumo de actividad policiaca y curial, y hoy devora á costa del Estado el rancho del presidio. La desgraciada niña, prostituida por el hambre, ha caído del lupanar al hospital. Esto es cuanto produce ahora al Erario la familia que, en los días de su prosperidad, contribuía en su modestísima esfera á sustentar las cargas públicas.

¿Ha previsto Urzáiz ese resultado? ¿Figura en su presupuesto de gastos la partida cuantiosa que se habrá menester para hacer frente á los siniestros que el propio presupuesto origina? Porque pensar que no vamos á sostener los hospitales, ni á recoger á los pordioseros, ni á castigar á los delincuentes, ni á enterrar á los muertos, es pensar una enormidad. Enormidad casi tan grande como la de imaginarse que una Hacienda nacional puede prosperar arruinando al país que la sustente. Podrá ser ardua y difícil la ciencia financiera, pero su primer capítulo es de una sencillez paradisiaca; se reduce á recordar el apólogo titulado *«La gallina de los huevos de oro»*. ALFREDO CALDERÓN

## TEATRO NACIONAL

Yo, el menos autor de todos, porque sólo he escrito un drama que representa en provincias una compañía mala, pues en Madrid encontré todas las puertas cerradas, á pesar de que está escrito en versos que despampanan, y de ser original, sin deberle á nadie nada, á vosotros, los que hacéis del teatro español la causa, os digo que yo, aunque indigno, quiero echar mi cuarto á espadas, terciando en este debate con unas cuantas palabras: Creo que en el Español, si ese teatro se llama

nacional, como pretenden los autores que trabajan porque brille esplendorosa la literatura patria, no deben representarse obras que sean extrañas, traducidas del francés, del alemán ó adaptadas de cualquier lengua extranjera á la lengua castellana. Pero, para eso, es preciso que de ese teatro se haga un teatro nacional exclusivo para España: que dependa del Estado; con dirección acertada; que todos los años forme la compañía dramática que haya de actuar en él durante la temporada, con los mejores artistas que puedan dar gloria y fama á la escena que ilustraron los autores que se llaman Lope de Vega, Alarcón, Rojas, Moratín, Ayala, Tirso, Moreto, Zorrilla, Rojas, Hartzenbusch, Zapata, Serra, Cano, Echegaray, Tamayo, Dicenta, Larra, Galdós, Benavente, Blasco y Calderón de la Barca —y perdonad de estos nombres la confusa mezclanza á que por fuerza me obliga el rigor de la asonancia. Y dispensadme asimismo que omita otros nombres para, no hacer la enumeración excesivamente larga—. Mas mientras ese teatro se encuentre, cual hoy se halla, á disposición de empresas particulares, que tratan de explotar el arte escénico como negocio, es extraña, ilógica, absurda, injusta la pretensión de obligarlas á que limiten su acción en perjuicio á sus ganancias. ¿Qué va á hacer un empresario, atento sólo á su caja, si el *Cyrano* le da más rendimientos que *La Maya*? Por eso, en este deseo, no adelantaremos nada, en tanto que, como piden muchos autores de fama modernos, que se interesen por las letras castellanas, por el arte nacional y por el teatro de España, no se haga del Español el teatro de la patria.

JOSÉ CINTORA

## EL TRIUNFO DE SAGASTA

Vivimos en plena reacción. El viejo Sagasta se ha liado la manta á la cabeza, y hace y deshace á su voluntad, sin importarle un bledo la ley escrita en la Constitución.

Todas las libertades de que, según la *Gaceta*, gozábamos, resultan una pura farsa en la realidad.

Para la prensa —dígalo *El País*— se ha establecido la previa censura; el derecho de reunión está á merced del mal humor de un delegado de policía —dígalo Emilio Rodríguez—; se ha atentado á la libertad del libro, denunciando la hermosa obra de Rodrigo Soriano, *El triunfo de D. Carlos*, y como si esto no fuera bastante, se trata de acabar con la inmunidad parlamentaria, gracias á los buenos oficios de Moret y á la mansedumbre de Teverga.

Y estos son los llamados liberales, los que han subido al poder gracias al auxilio de la prensa y al proceso Ubao y al drama *Electra*!

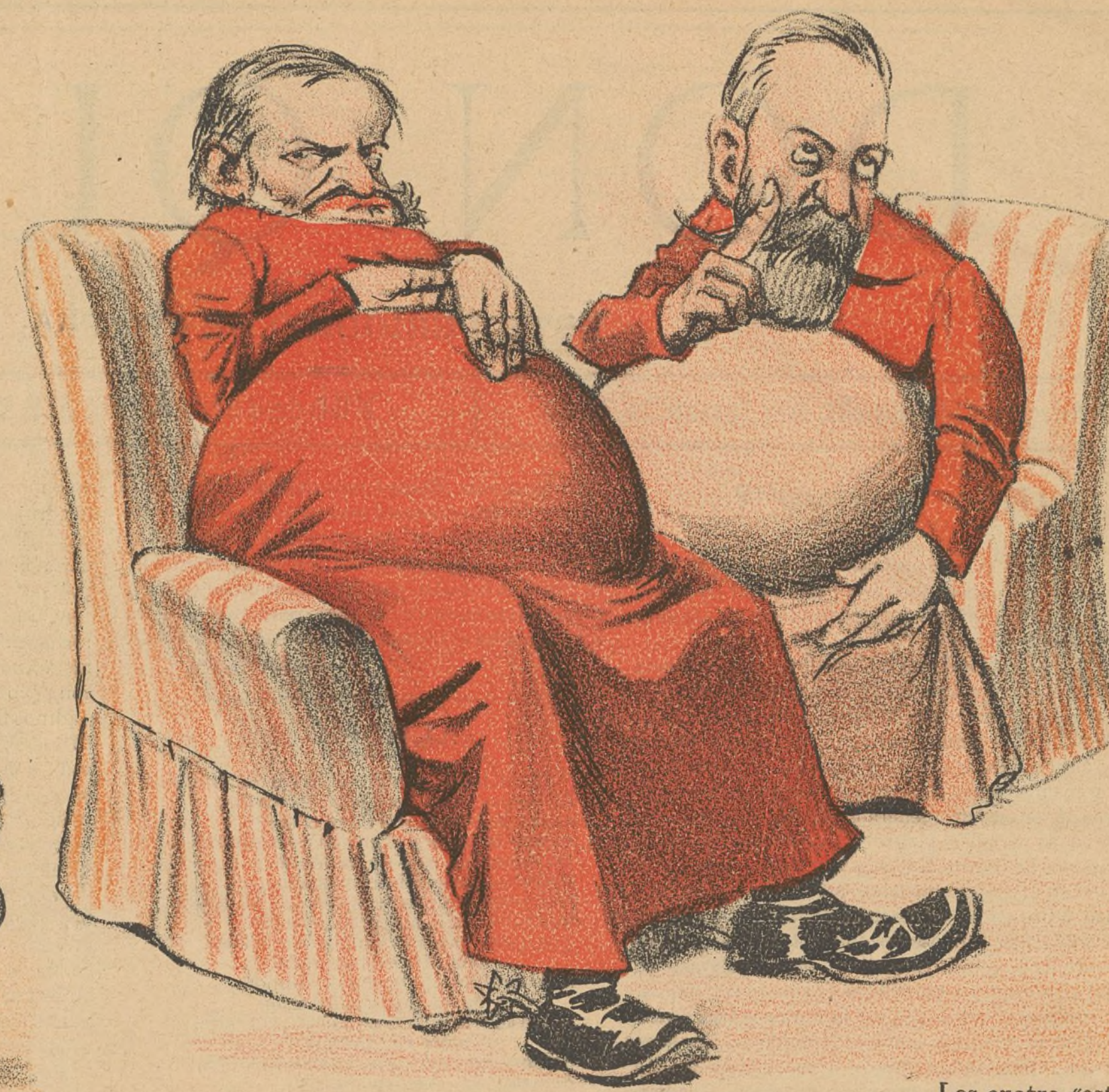
Lo declaramos sinceramente: preferimos la reacción franca de Silvela ó de Azcárraga, á esta reacción hipócrita de Sagasta y de Moret.



# DON QUIJOTE



¡Qué á gusto vamos en el machito!



Los cuatro «están» para el diez y siete de Mayo.



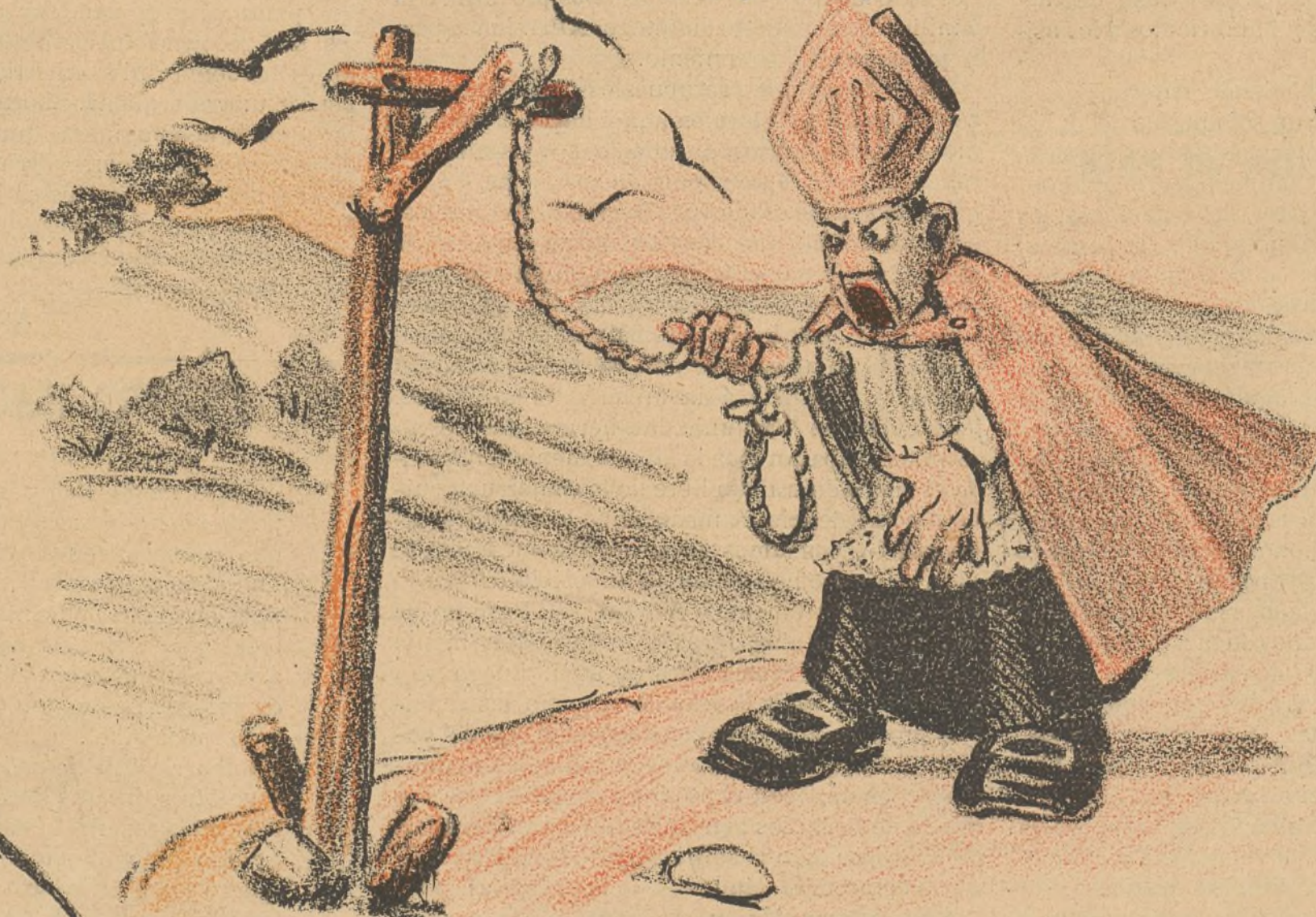
Reflexiones de un cesante:  
—¡Hombre, si me tomaran á mí como ama de leche!



Cabezas de ministro.  
Angel Urzáiz.



Lo que le han dejado los Reyes á Sagasta.



Lo que le han traído los Reyes á D. Opas Casañas.



Está oscuro y huele á queso.



Los banquetes de Moret:  
D. Segis, brindando.—Amigos míos ya hemos llegado á la M.



Ya sabemos que desde la Restauración acá, ha sido siempre un mito eso del régimen de la libertad. Pero antes el Sr. Sagasta sabía guardar las apariencias. Ahora, ni siquiera eso. Desprecia a la opinión y hace lo que le viene en gana, sin cuidarse del que dirán. A medida que crece en años, crece en desaprensión. Para él la moral política es una palabra vana. Vivir del modo que sea, ese es todo su programa. Y vive y le soportamos.

\*\*\*  
Tiene razón Rodrigo Soriano: el triunfo de D. Carlos es un hecho, no ya sólo en la apariencia, sino en la realidad.

Africa comienza en los Pirineos.

## DIENTES

Los Congresos están al orden del día.

Basta que cuatro *lateros* se junten para que nazca inmediatamente un parlamento chico.

Se juntan los comerciantes; se reúnen los ultramarinos; se hermanan los limpiabotas; se empriman los mozos de café; estrechan sus blancas manos los carboneros; chocan el grueso vidrio de sus vasos los taberneros; se abrazan los picadores de toros y se empuñan hasta los gentiles hombres palaciegos de casa y boca.

Este bendito país, donde se copia todo, ha tomado del espíritu de solidaridad social, tan en boga hoy día, del famoso *l'union fait le force* (la unión es la fuerza), todos sus defectos y ninguna de sus ventajas.

Fuera de España, los obreros y los trabajadores de todo orden forman ejércitos de resistencia para vencer en sus batallas. Masas formidables de mineros vencen a los patronos en Carmaux y en Mons; los cocheros se reúnen en París e imponen sus tarifas al público.

Las criadas de servir declaran guerra a sus amas y las vencen. Los oprimidos de toda clase social van, en fin, bien armados a la lucha.

No hace mucho tiempo leía yo un singular y gracioso ejemplo del poder de la solidaridad social. Había en Londres un empresario dedicado a exhibir fenómenos.

Trató de explotarlos pagándoles muy escaso dinero por su trabajo. ¡Y allí fué ella! La mujer barbuda, mujer, naturalmente, de pelo en pecho; el descomulgado, los funámbulos, los Hércules, el hombre de los cuatro brazos, la *fenómena* de los tres pechos, el ventrilocuo y hasta el *petomán* se pusieron de acuerdo con todos los fenómenos que habitaban en Londres y se exhibían en barracas. Ante huelga tan... *fenomenal*, los empresarios se aterraron y los monstruos engulleron desde entonces muchas libras esterlinas.

España es, en cambio, salvo honrosas excepciones, el país de los desunidos. Las masas obreras no han logrado ponerse aún de acuerdo para nombrar diputados suyos en los distritos mineros.

Apenas se juntan los socios de una colectividad, si no se tiran los trastos a la cabeza, pierden lastimosamente el tiempo en el reparto de cargos. ¡Cuántas comisiones inútiles, cuántas juntas grandes y chicas, mixtas y simples, tontas e inútiles! ¡Qué derroche de palabrería inútil! ¡Cuántos diques y diques para no resolver nada!

Y cuando llega el momento de luchar, las comisiones se deshacen, surgen cuestiones de etiqueta, el presidente discute, el secretario bufa, y todo se viene al suelo en un instante. Así cayó vencida la Unión Nacional; así rodaron también por el suelo las juntas de defensa reunidas en distintas capitales de España para luchar con el poder.

¡Qué harán, pues, los respetables socios del Congreso Odontológico, reunido últimamente para *echar raíces* en la opinión? Si el Congreso es a la española temo por sus resultados.

La cosa no es en verdad para tomarla en broma. Cuando se incomoden los socios, sin duda se tirarán mordiscos, y no les ha de causar mucho miedo el sacarse las uñas cuando en sus manos tienen el remedio.

Pero hablemos en serio. El diente es importante en la vida, como la carne, el pan y el agua, y mil veces más importante que la autoridad y el Parlamento.

¡Qué sería de nuestros hombres políticos si no tuvieran dientes! Se retirarían seguramente de la vida pública, porque a ella han venido para morder y para mascar.

El diente, da de comer moral y materialmente. Un ilustre poeta español comparó a los... *cuerpos* con el diente.

«Duélen—dijo—al principio, cuando salen; pero luego suelen dar de comer.»

¡Preciosa frase ésta que justifica la razón de ciertas carreras rápidas políticas y aún militares! ¡Ingeniosa verdad que da la clave de algunas posiciones sociales, nacidas de una mujer hermosa y de un marido memo y sumiso!

Los dientes son, en fin, la razón del malestar nacional. El país, sí que está echando las uñas.

RODRIGO SORIANO

## EPIGRAMAS

(DE EUSEBIO BLASCO)

A un gobernador tumbón le dijo en cierta ocasión un ministro en diez minutos: —¡O acaban las prostitutas ó venga la dimisión!— Y él, llamando a la mujer, luchando con su deber le dijo: —¡Qué hago, Cecilia? ¡Tiene uno tanta familia que no sabe uno qué hacer!

La condesa, a quien no nombro porque es harto conocida y cuya lengua homicida es de nuestro tiempo asombro, suele decir cosas tales que a fe, si se publicaran, de seguro ocasionarían muchas causas criminales.

Una noche en torno de ella tres poetas discurrían qué definición darian a la palabra *donecella*. Y la condesa en voz baja dijo (y lo debé saber): —Donecella es una mujer exenta de polvo y paja.

Uno a confesarse fué, y el cura entre sorbo y tos le pidió dijera los artículos de la fé. —No los sé.

—Por Dios, hermano— dijo el cura en tono grave, —¿los artículos no sabe que sabe cualquier cristiano? —Pues... no los llegué a estudiar— dijo el pedazo de atún— porque anda cierto *run run* de que los van a quitar!

¡Nada a los niños se escapa! Viendo a Dios crucificado dijo el de una viuda guapa: —¡Hay que comprarle una capa, que está muy desabrigoado!

Un gobernador paciente a quien todo le alarmaba, telegramas prodigaba al ministro indiferente. No le valían sus artes, y ante tal indiferencia le escribió: —Ruego a vuecencia tenga presentes mis partes.

Empeñaron este invierno cierto busto dos poetas, y consta así en el cuaderno: —Un rey. Catorce pesetas.

Un día de besamanos viendo entrar los cortesanos en el alcázar real, y asombrados los villanos de ver tanto personal, dijo una chula aburrida, puesta en jarras, desabruida y echando *alante* los codos. —¡Pues miá que si besan todos... adiós, manos de mi vida!

## HOGAR TRISTE

Durante toda la mañana estuvieron esperando en la casa nueva a que llegara el carro de mudanzas, y por la tarde, a eso de las cinco, se detuvo junto al portal.

Los mozos subieron a tropicónes los pobres trastos, a prisa y corriendo y, en la precipitación, rompieron el entredós de la sala, el mueble que más se estimaba en el hogar modesto, y un cristal de la puerta de la alcoba.

El carretero pidió tres duros en vez de dos que era lo convenido, porque, según dijo, los muebles no cabían en un carro pequeño, y los mozos soltaron unas cuantas groseras pullas porque no les daban bastante propina.

Ya de noche, a la luz mortecina de una candelita, marido y mujer se pusieron a colocar los muebles en su sitio, mientras el niño se entretenía en arrancar la estopa del vientre de un caballo de cartón. Pero el niño se cansó pronto y empezó a seguir a su madre y a cogerse a sus falda, llamándole con voz soñolienta. Entonces ella, tomó una lámpara de alcohol, calentó en un cazo un poco de caldo que había sobrado del medio día y se lo hizo tomar al niño; lo acostó y al poco rato el chico dormía dulcemente.

Ella se disponía a seguir en su faena.

—Pero descansa un rato mujer—le dijo él—. No sé qué me da verte trabajar así. Siéntate y charlaremos un rato.

Ella se sentó y apoyó sobre su mano ennegrecida, la cabeza sudorosa y despeinada.

El esperaba que le volverían a colocar pronto; si no aceptaría los veinte duros que daban en el

almacén por llevar la contabilidad; mientras tanto podrían vivir; la casa aquella era alta, quinto piso, pero por eso sería más alegre. Y miraba alrededor, y las paredes frías, con la amargura de la desnudez triste y los muebles cubiertos de polvo y el suelo lleno de cuerdas de estropajo, parecían reírse lúgubramente de sus afirmaciones.

La mujer resignada aprobaba todo lo que decía su marido.

Cuando descansó un rato se levantó nuevamente.

—Y yo—dijo—que no he tenido tiempo de preparar la cena.

—Déjalo—repuso él—. No tengo ninguna gana. Nos acostaremos sin cenar.

—No; saldré a buscar algo.

—Iremos los dos si quieres.

—¿Y el niño?

—Volveremos en seguida. No se despertará.

La mujer marchó a la cocina a lavarse las manos; pero la fuente no corría.

—Estamos bien. Hay que ir por agua.

Ella se echó un mantón sobre los hombros y cogió una botella; él ocultó otra de barro debajo de la capa y salieron sin hacer el menor ruido. La noche de Abril era fría y desapacible.

Al pasar junto al Teatro Real vieron montones de hombres que dormían acurrucados en el suelo. Por la calle del Arenal pasaban los coches con un sonar grave y majestuoso por el pavimento de madera.

Llenaron las botellas en una fuente de la Plaza de Isabel II, y con esa complacencia que se tiene para las impresiones dolorosas, al pasar se detuvieron otra vez un momento delante de los hombres dormidos en montón.

Llegaron a casa, subieron las escaleras sin hablarse y se acostaron.

El creyó que iba con el cansancio a dormirse en seguida, y sin embargo, no pudo; la atención sobreexcitada le hacía percibir los más ligeros ruidos de la noche. Y levemente oía el sonar grave y majestuoso de los coches, y ante sus ojos aparecían los hombres dormidos en la calle, y ante la imaginación, el abandono y el desamparo de una parte de la familia humana. Los pensamientos negros le angustiaban y le llenaban de un gran sobresalto; hacia esfuerzos para no agitarse y despertar a su mujer. Ella estaría durmiendo, la pobre, descansando de las fatigas del día. Pero no... gemía y se quejaba débilmente, débilmente...

—¿Que te pasa?—la preguntó.

—El niño—murmuró ella sollozando.

—¿Qué tiene?—dijo el sobresaltado.

—El otro niño... Pepito... ¿Sabes?... Mañana hará dos años que lo enterraron...

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Por qué es tan triste nuestra vida?

PIO BAROJA

## LAS GALANTERÍAS DE LA BIBLIA

ONAN

Judá veía a su gentil nuera, prematuramente viuda y sin familia, desecarse como una flor olvidada por el jardinero, y dijo al segundo de sus hijos:

—Para aprovechar su juventud y solazar su tristeza, vuélvase a casa de Thamar. ¡Obedéceme! Thamar está todavía fresca y hermosa; ámala, hazle chicos que la honren en su vejez y que luego puedan heredarla.

Pero Onán, cuya avidez había contado con la herencia, no obedece. Su mente imagina otro medio.

Encuentra a la viuda hermosa, y la goza desde lejos, sin que ella lo sepa; se casa con su imagen, y, adornándola con nuevos encantos, le prodiga un homenaje que no recibe.

Dios lo vió y dijo estas palabras:

—Mis miradas no pueden tolerar ese ridículo y torpe placer propio de las escuelas. ¡Que muera ese necio!

Y quedó muerto.

## LIBROS

*Metafísica de lo bello y estética*, por Schopenhauer.

La Biblioteca de Filosofía y Sociología que edita la casa Rodríguez Serra, acaba de publicar esta magnífica obra de Schopenhauer.

No dudamos que dicho libro llamará la atención de los que lo lean, pues su autor habla con gran originalidad de novelistas, músicos, filósofos y cómicos; del drama, de la ópera, de la zarzuela, etc., etc.

\*\*\*  
Rodrigo Soriano, periodista, literato, gran señor en la vida y gran señor en las letras, ha publicado, con el título de *El triunfo de Don Carlos*, una colección de brillantes artículos, llenos de intención—de mucha intención—y de gracia.

*El triunfo de Don Carlos* se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

\*\*\*  
*La mala vida en Roma*, por los señores Nicotro y Sighele, traducción de J. M. Llanas Aguilaniedo.

Se ha puesto a la venta este interesantísimo libro, en el que los autores, discípulos ilustres del ilustre Lombroso, hacen un estudio verdad de la vida de la miseria y del crimen en Roma.

Precio, tres pesetas.

*Placeres viciosos*, por el conde León Tolstói.

Con citar el autor: *Tolstói*, y agregar que este

libro es un hermoso tratado de moral cristiana, repleto de saludables principios que se recomiendan en ameno estilo y se hallan impregnados de poesía delicada, que halaga y conmueve, está dicho todo.

Las disquisiciones del maestro se encaminan a desterrar del hombre los hábitos malsanos del tabaco y las bebidas alcohólicas que embrutece y acortan la vida.

*Placeres viciosos* es un libro para todos, como lo es la moral universal. Recomendarle, es recomendar el bien y hacer una obra meritoria.

Perfectamente traducido por *Augusto Riera*, lleva dicha obra un notable prefacio de *Alejandro Dumas (hijo)*, el insigne autor de *La Dama de las Camelias*, y varias opiniones de escritores célebres.

Dicho tomo, que luce una artística portada, está presentado con el buen gusto editorial que acostumbra la casa «Maucci», y se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

## ANUNCIOS HUMORISTICOS

El vino es un arma contra el alcoholismo, aseguran los médicos. ¿Y cuál es el vino más sano que produce la tierra? Pues el vino *Balgañón*. De venta en la calle del *Caballero de Gracia*, 56, bodega del *Jalón*.

La fotografía es un gran arte si el fotógrafo es artista. ¿Y quién es el mejor fotógrafo de Madrid? Pues el fotógrafo *Jiménez, Cruz*, 19.

Ya lo dijo Calderón en *La vida es sueño*: La grieta *El Ancla* es la bebida predilecta de los dioses y de los poetas.

Consejo a todos los españoles que aspiren a su regeneración: Aseguraos la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos, Sevilla*, 13.

¿Qué le ha regalado el emperador Guillermo a su esposa en estas fiestas de primero de año? Pues un magnífico reloj adquirido en el gran establecimiento de *D. Luis Ullé, Hortaleza*, 58.

¡Novios que estáis en vísperas de casaros! Visítad el gran establecimiento de muebles de *A. Valdejo, Alcalá*, 17, y vereis cosa buena.

¿Qué sería de nosotros en la vida si no pudiéramos beber de vez en cuando una copita del rico aguardiente *El Hurón*? ¡Mejor fuera *er* morir!

## ¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble grueso, pesetas 100.

Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido brillante, pesetas 25.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro de ley, con hermosísimo brillante, pesetas 25.

Un par pendientes para señorita, oro de ley, con espléndido brillante, pesetas 25.

Un par pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, pesetas 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro de ley, con espléndidos brillantes, pesetas 25.

Oro garantido de ley, brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor por su constante brillantez y esplendor que los verdaderos.

**Regalo 5.000 pesetas** a quien distinga mis brillantes Alaska de los legítimos.

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá incontinentemente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo alrededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, ni dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en cajita valor declarado y por correo.

No se sirve ningún pedido no acompañado de su importe, billetes Banco España, en carta certificada ó valor declarado.

Único representante general de la Sociedad oro y brillantes americanos de Alaska: *G. A. Bujas, Corso Romana, 18, Milán (Italia)*.

## La Cosmopolite.

No hay competencia posible con este papel de fumar de puro hilo. Es el más higiénico de todos. Pedirlo en los estancos. Precio: 10, 15 y 20 céntimos. Depósito, *Farmacia, 3, principal*.—*Francisco Igual, Madrid*.

## VINOS DE RIOJA

Tinto fino..... 0,50 botella.  
Clarete superior..... 0,60 »  
Rioja Medoc..... 0,75 »

En botellas con malla precintada.

**SAN MATEO, 15, «BODEGA RIOJANA»**

## CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

Sucursales, *Fuencarral, 102, y Preciados, 7.*

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

## DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas.

**Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.**

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, a nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.